

bien maduras memorias que ilustran y precisan varios de los temas científicos á que se refieren, y por último, nos lega discusiones muy bien seguidas y sujetas siempre á la caballerosidad, entre distinguidos académicos, acerca de la clasificación de lesiones, que guiarán un día á nuestros sabios legisladores. Otras muchas cosas buenas y útiles ya delineadas, dejó también el año que se fué; vosotros las habréis podido advertir, por más que mi incorrecta exposición las haya ocultado.

Antes de abandonar esta distinguida tribuna que sólo por bondad de mis consocios ocupo, permitidme presentaros mi agradecimiento por tanto honor, que me habéis conferido por segunda vez; permitidme, también, agradecer profundamente su presencia entre nosotros á las Sociedades sabias aquí representadas, y permitidme por último, antes de callar, que formule un ardiente voto por la felicidad de nuestra Patria y por el progreso de nuestra Academia.

México, 1º de Octubre de 1911.

El Secretario,

ANTONIO A. LOAEZA.

Discurso del Vicepresidente.

SR. SECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PUBLICA Y BELLAS ARTES:

SEÑORES:

Satisfacción perfectamente fundada y justa, experimento al declarar ante vosotros, que hoy termina para nuestra Academia, el año 47 de su existencia y el 48 de la publicación de su órgano Oficial, el próximo Diciembre.

No ha tenido valetudinaria vida; muy por el contrario: robusteciéndose año por año: ensanchando más y más su campo de acción, ha presenciado, cooperando en halagadora medida, la evolución asombrosa de la medicina en el Siglo XX.

Ha pasado algo más de una generación: veintiocho Presidentes han dirigido sus importantes sesiones, y de ellos, diecisiete, han cumplido su destino sobre la tierra, desapareciendo de nuestro seno; pero sus exactas efigies, como testigos

mudos, presencian nuestras sesiones; y si pudiera decirse que nos están señalando el próximo fin que nos espera, más parecen indicarnos en la serenidad de sus rostros, en la expresión de sus miradas, en su despejada frente, que se vive en el orden médico, para el trabajo; y que se trabaja, para la ciencia universal, en honra de la Patria á la que enaltecen!

SEÑORES CONSOCIOS:

El Año Académico que hoy termina, ha sido extraordinario: profundamente extraordinario, ya no digámos para nuestra Academia: para la Patria toda!

Permitidme una brevísima consideración, sobre los estupendos acontecimientos del presente año, porque esa consideración breve, ligera, como tiene que ser, resalta más y más, al sólido, é inmovible cimiento, sobre el cual se alza nuestra Sociedad. Antes de entrar en esa breve consideración, debo hacer notar de la manera más franca y leal, que nuestra Academia: NO TIENE COLOR POLÍTICO ALGUNO: sean cuales fueren las ideas de cada miembro, esas ideas, esos sentimientos, del orden político, quedan á la puerta: en su recinto, sólo se venera á la ciencia: aquí, se consagra todo, en su hermoso altar!

El 20 de Noviembre de 1910, á raíz de la celebración del Centenario de nuestra Independencia, la histórica Ciudad de Puebla, retemblaba bajo el incesante extruendo de repetidos é incontables disparos. Un célebre hombre, de valor extraordinario, con cinco ó seis compañeros, dos ó tres señoras y un niño, tenían á raya en el centro de la histórica Ciudad, á las fuerzas de la Federación que la guarnecían, más, á los Cuerpos locales de Ejército.

Aquel nuevo Leónidas, que obsequiaba con este sublime acto de abnegación, las democráticas ideas, sembradas en el País, desde las áridas riberas del Bravo, hasta las selváticas montañas de Chiapas, por un Apóstol de la Libertad, dió la terrible señal y con la señal, dió la vida!..... El País en masa se alzó. ¡Imposible contener la asoladora avalancha!..... La tierra Mexicana, se fecundaba: la sangre de hermanos, corría abundan-

te: aquella reforma, hallaba éco en cada cerebro..... el corazón de la Patria, latía al unísono!..... ¿Por qué?..... la razón es obvia: su explicación clara. La Democracia: ese ideal bendito, que da frutos sazonados y riquísimos, como los vemos y palpamos, en nuestra vecina República del Norte, ofrece arrobador atractivo. Aquel que la desprecia, con evidencia tiene el alma muerta!..... Conocéis á fondo, el verdadero secreto de su gran atractivo?..... La Democracia nació en el mundo, el año 30 del primer Siglo de nuestra Era.

Esta tierra que habitamos, no la Mexicana solamente, el Globo entero, hace 20 siglos, no conocía la supremacía del orden: la supremacía de la ciencia: la supremacía de la virtud. El Gobierno era la fuerza: la fuerza era el despotismo: las clases no se conocían: ricos y desheredados, ó lo que es lo mismo: déspotas y esclavos! Pero amaneció la feliz mañana con aurora de libertad. Allá, en las poéticas riberas del Lago de Tiberiades: en las feraces, agrestas campiñas de la Galilea, un hombre misterioso y extraordinario, reunía á las multitudes, que asombradas, escuchaban su purísima insinuante doctrina. Esas multitudes: esas masas compactas, estaban formadas en su mayor parte por el pueblo, por los desheredados. ¡Ni podía ser de otro modo! fustigaba el orgullo! condenaba la avaricia! anatematizaba el despotismo! despreciaba las riquezas!..... Allá, por primera vez, resonó el éco de una palabra, desconocida entonces, en todos los idiomas ¡CARIDAD! mágica palabra, que enceberraba en germen, lo que brotó después en abundancia, ni soñado en aquellas épocas: hospitales, orfanatorios, hospicios, y otras mil formas de esta flor de tan exquisito perfume!

Ese Hombre, misterioso y extraordinario: vivió para todos: á todos enseñó: y se sacrificó por todos!

Los sabios, positivistas, materialistas le llaman el gran filósofo. Nosotros, los pobres, los creyentes, le llamamos "JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS!"

De esa época para acá, la reforma halagadora del mundo que habitamos: de ahí arranca la verdadera Democracia: de ahí toma toda su grandeza: todo su perfume: todo su atractivo!..... La Doctrina por El fundada, como dice con tanta exactitud, el Padre Ramón Ruiz Amado, es de carácter eminentemente democrático.

¿Extrañaréis ahora, que el País, en masa, como electrizado, se alzase al mágico resonar de esa divina palabra?..... Solo así, nos explicamos un trastorno tan general: todo un País, convulsionado desde la una á la otra frontera: del N. al S: del Pacífico al Atlántico!

Y este movimiento tan general, tan estupendo, que á todos afectaba, que conmovía á todos, llegó á paralizar ó siquiera á entorpecer, la marcha de nuestra Academia?..... Bajo ningún concepto! La revolución efectuada en todo el País, tuvo su término, el miércoles 24 de Mayo, cuando el pueblo de la Capital, alzado en masa é invadiendo las calles como torrente desbordado, pedía á gritos incesantes, la renuncia del Señor Presidente. Esa noche la Academia se hallaba en Sesión: repercutía en estos muros, aquel intenso clamoreo... pero la Sesión.... no se interrumpía..... ¿Es posible, que el corazón de los Miembros de esta Academia, fuese tan frío é indiferente?..... Bajo ningún concepto, Señores. Todos y cada uno, sufrían con la Patria: lloraban con la Patria, ó abrían su alma, á las halagadoras esperanzas, de lo que parecía una reforma benéfica, radical; pero, atravesado el umbral de este sagrado recinto, lo hemos hecho notar, y lo repetimos ahora: cada quien, cubría sus sentimientos, sus ideas políticas, sus aspiraciones, bajo un santo velo, consagrándose aquí, al trabajo de la Ciencia: apareciendo ante el mundo, como son en realidad: obreros del monumental edificio que alberga, á los que denodadamente luchan, contra el implacable común enemigo: LA MUERTE! Hé- roes sin nombre, no escatiman su vida en beneficio de los demás!.....

He aquí manifiestos con perfecta claridad, dos hechos importantes, á que antes aludía: la Academia de Medicina, no tiene ni debe tener, color político. Su base, su cimiento, se halla perfectamente asentado. Su vida le es propia: en mi sentir, no necesita apoyarse en Gobierno alguno!

SEÑORES CONSOCIOS:

No repetiré ante Uds., mal compendiada, la reseña de los trabajos, tan detallada y completa, como nos la ha presentado,

nuestro muy laborioso Secretario; pero sí debo hacer resaltar, algunos hechos, que tienen especial importancia.

Un trabajo de nuestro Consocio, el Sr. Dr. don Aristeo Calderón, referente á la clasificación de las lesiones, motivó discusiones de importancia, ilustrando asunto de gravedad tan trascendental. No se ha definido aún, cual pueda ser la clasificación más precisa y adecuada; pero constan á este propósito, diversos trabajos interesantes, dictámenes y actas con los detalles de las discusiones, todo lo cual forma un conjunto de materiales lleno de interés, y que pueden servir de base, para establecer, en definitiva, una clasificación más conveniente que la actual, cuyos defectos se han señalado con toda precisión.

¿Y las discusiones sobre VACUNA?..... Evidentemente ofrecen no menos interés. Esta cuestión, simple al parecer, entraña tantas otras de tan vital importancia, que juzgo difícil, agotar esos veneros. La Bacteriología, en particular, abre para la vacuna, senderos aún no recorridos, que están reclamando el concurso de los sabios, especialistas en tan importante ramo.

Una visita de nuestro respetable, reputadísimo consocio, el Sr. Dr. Licéaga á las Obras de Saneamiento en Panamá, le sirvió de base, para un trabajo que oímos con especial complacencia y aplaudimos unánimes, con fundada razón. Es un verdadero "ALERTA" al S. Gobierno y á los médicos en general: á estos, para cooperar con sus trabajos; á aquél, para fomentar pecuniariamente estudios, que en el campo de la práctica, significarían incalculable progreso para el País: libertad amplia de comunicaciones: invitación insinuante á la emigración espontánea: grandeza en todos sentidos para nuestra querida Patria!

No podría continuar citando, memoria tras de memoria: trabajo tras de trabajo, lo he señalado: sería una repetición inútil, y sin la importancia fundada, de la que acabáis de escuchar, en la reseña del Sr. Secretario.

Antes de tocar algunos puntos referentes á la parte económica, debo señalar, porque me consta, el interés que ofrecen los estudios emprendidos por la Comisión nombrada para el examen y estudio de las numerosas memorias presentadas al Concurso del "TIPO." Puedo hablar con libertad absoluta, aún cuando provisionalmente pertenezca á esta Comisión, porque lo con-

fieso con plena verdad y con no menos sentimiento: por mi parte, nada he hecho, en esos trabajos: ni mi salud, notoriamente quebrantada: ni las mil dificultades de la lucha por la vida, hoy más escabrosa que nunca, careciendo de elementos de fortuna, me han permitido trabajar, como los demás Compañeros de Comisión. Así, se lo he manifestado á su dignísimo y hábil Presidente, el Sr. Dr. Cayón, y debemos cuanto antes en las próximas sesiones, de ocuparnos en integrar definitivamente una Comisión que significa, nada menos, la confianza del S. Gobierno, pasado y presente, en la competencia de la Academia, para discernir en justicia, el premio ofrecido. Esta situación difícil porque atravieso, particularmente en lo relativo á mi salud, me obliga á recomendaros, muy especialmente, una elección atinada de Vice-presidente, por hallarse, desde luego abocado, probablemente á tener que dirigir nuestra Sociedad.

Lamentamos, muy de veras, que la implacable garra de la muerte, nos haya arrebatado en este año, otros dos socios de los más queridos y caracterizados, en nuestra Academia. Me refiero al Dr. Tomás Noriega y al distinguido naturalista, Dr. Jesús Sánchez. El primero, Dr. Noriega, deja un vacío, difícil de llenar: cirujano tan hábil como modesto, daba positiva honra á nuestra Sociedad. Centenares de veces, en el Hospital de Jesús, tuve la satisfacción de acompañarle y ayudarle, en operaciones, verdaderamente notables, practicadas por él, con una serenidad y una habilidad que proclaman, el envidiable consorcio de conocimientos, nada vulgares, nutridísimos, con una práctica en cirugía, que muy pocos tienen el privilegio de poseer. Por esto, la expresión tan exacta como sincera de que deja un hueco, difícil de llenar!

En cuanto al segundo, el Dr. Sánchez, su reputación como médico honrado y naturalista distinguido, nadie la pone en tela de juicio. ¡Con cuánta razón, la Academia deplora estas ausencias!

En cambio, ingresaron, respectivamente, á la Sección de Psiquiatría y enfermedades nerviosas, así como á la de Cirugía general, los Dres. Enrique O. Aragón y Gonzalo Castañeda. La Academia se felicita de contar en su seno á médicos de este valer y tan cumplidos caballeros. Poco antes, habían ingresado

también el Sr. Dr. Silva y el muy laborioso, distinguido médico, D. Miguel Otero.

A su debido tiempo, y ya cercano el período de clausura de la Academia, se abrieron dos Concursos, publicándose ya en el órgano oficial, las condiciones ó parte reglamentaria. La primera cuestión de estos Concursos, es el "Diagnóstico de la Apendicitis." La segunda, "Tratamiento de las heridas penetrantes de vientre." El premio es bastante pequeño; pero llevada á cabo la reforma del Reglamento general de la Academia, que está en carpeta y que se refiere á sus fondos, es probable que pueda aumentarse notoriamente el monto de los premios en las nuevas cuestiones que deben ponerse en el año, conforme á nuestros estatutos.

A propósito de los fondos, debo hacer notar que, según informe del Señor Tesorero, no obstante los serios trastornos que la revolución originó en nuestras diversas vías, el periódico de la Academia se repartió como siempre, sin extravíos, tanto en el país como en el extranjero y las pérdidas en metálico, no alcanzaron ni á la exigua suma de \$25.

La colección de los retratos de los Señores Presidentes muertos, se aumentó ó enriqueció con los dos muy exactos y bien acabados de los Dres. Domínguez y Bandera. Débese el hallarse hoy completa esta interesante colección de retratos, al especial empeño y laboriosidad reconocida é innegable de nuestro Tesorero, trabajador infatigable y uno de los más amantes verdaderos de nuestra ya antigua Academia, pues que es el Decano de ella, el Dr. M. S. Soriano.

Señores Consocios: debo terminar ya esta incorrecta relación del año en que me ha cabido por segunda vez la especial honra de presidir una buena parte de las no interrumpidas sesiones de la Academia; mis más sinceros agradecimientos por la inmerecida honra con que me habéis distinguido, honra que me permite la muy grata satisfacción de felicitaros en público, cordialmente. Sí, de todo corazón: á todos y cada uno de mis muy estimados y distinguidos Consocios, porque abrigo la convicción más arraigada, más íntima, de que el año que termina ha sido de rico y espléndido fruto científico; esto hace esperar fundadamente que el nuevo que principiamos, aún le superará.

La atención del mundo entero, está en estos momentos sobre nuestra Patria. Hoy mismo, la Nación ha ejercitado uno de los más nobles atributos de la Democracia: el derecho de elegir sus mandatarios: que esto no sea motivo de trastornos: que se respete el sentimiento popular. Hacemos votos sinceros por la Paz. Que todas las Sociedades, que todas las agrupaciones, que todos los ciudadanos, en fin, imiten nuestro ejemplo: que nos vean aquí reunidos, sin pasiones, sin color político, sin ambiciones bastardas, trabajando de corazón por la ciencia médica universal, convencidos de que todo progreso alcanzado, todo impulso benéfico en cualquiera de los múltiples ramos que la medicina abarca, al engrandecer y honrar á nuestra Academia, más enaltece y honra á nuestra querida Patria, á la cual nos debemos de todo corazón!.....

México, Octubre 1º de 1911.

DR. DEMETRIO MEJÍA.

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

ACTA NÚM. 16.

Sesión de 18 de enero de 1911.

Presidencia del Sr. Dr. Don Julián Villarreal.

Como no se encuentra presente el Sr. Dr. Vázquez Gómez, á quien toca su lectura de turno, se continuó la discusión pendiente, relativa á la memoria reglamentaria del Sr. Dr. García, Samuel.

Dr. Hurtado.—Deseo dejar fija la idea del secreto médico, la cual consiste en el contrato tácito que el enfermo hace con su médico, para no revelar los hechos adquiridos en la consulta. En los casos de aborto ó de adulterio, conocidos por el facultativo, bien puede guardar el secreto y evitar la comisión del delito, mediante muy corta habilidad de su parte. Hay casos como algunos de los relatados por el Sr. Dr. García, que no entran en